

Jesús ora, confiesa, y ofrece

Julio 9, 2023 – Rev. Héctor Hoppe

Mateo 11:25-30

En ese momento, Jesús dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque estas cosas las escondiste de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. ²⁶ Sí, Padre, porque así te agradó. ²⁷ El Padre me ha entregado todas las cosas, y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. ²⁸ Vengan a mí todos ustedes, los agotados de tanto trabajar, que yo los haré descansar. ²⁹ Lleven mi yugo sobre ustedes, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para su alma; ³⁰ porque mi yugo es fácil, y mi carga es liviana.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Este breve texto está compuesto por tres partes.
 - La primera parte (vs 25-26) es una oración pública de Jesús a su Padre porque ocultó el misericordioso plan de salvación de Dios a los sabios, a los fariseos y escribas que enfatizaban la obediencia a la ley como camino de salvación eterna. Jesús no usará la ley y la sabiduría humana de los intelectuales religiosos de su tiempo para salvar a la humanidad. Su plan misericordioso será revelado a los pequeños, que representan sus seguidores. La Biblia de la Reforma anota sobre este texto: “Los que se consideran sabios según los parámetros terrenales, ven como disparate la palabra de la cruz” (p 1582).
 - La segunda parte (v 27) es una confesión de su filiación íntima con su Padre. Sus oyentes deben escucharla porque esa filiación le da a Jesús el derecho de hacer la invitación que hace a continuación. Jesús, como Hijo de Dios, y con pleno conocimiento eterno de

quién es él y quién es su Padre tiene la autoridad y el poder de dar a conocer a quién él quiere, a los pequeños que creen en él, la misericordia de Dios. La misericordia de Dios había sido apabullada, aplastada por las exigencias de las rigurosas leyes ceremoniales judías.

- La tercera parte es la invitación amorosa de Jesús de llevar su carga evangélica, que es liviana y mucha más fácil de llevar, porque Jesús mismo llevará la carga más pesada, la de pagar por nuestros pecados.
- Según el evangelio de Lucas, estas palabras de Jesús fueron dichas después del regreso “triumfal” de los setenta y dos. Es en ese momento que Jesús, como un acto reflejo y natural, alaba al Padre, “Señor del cielo y de la tierra”, porque eligió revelar, a través de su Hijo, su misericordia a los niños (v 25). Los niños aquí representan a todos los que declaran su total y absoluta dependencia del Padre.
- En esta invitación abierta de Jesús: “Vengan a mí todos” (v 28) estamos incluidos todos los que reconocemos nuestra dependencia de nuestro Padre celestial. Jesús lo hace también más específico: “Vengan a mí... los agotados de tanto trabajar”. Esta no es una referencia al trabajo físico o intelectual, sino al trabajo forzado al que muchas personas estaban expuestas por tener que seguir los pesados lineamientos de los líderes religiosos: “Haz esto, no hagas aquello, haz esto otro, esfuérzate a ser más correcto y cumplidor, sigue los pasos de la ley hasta en sus más mínimos detalles...” y así la pobre gente, que reconocía sus limitaciones humanas, se preocupaba porque no lograba encontrar un camino que les devolviera la paz de conciencia. Estaban cargados de dudas: “¿Me aceptará Dios así como soy? ¿Es suficiente todo lo que hago? ¿Cómo consigo limpiar mi conciencia?”
- La Palabra yugo merece nuestra atención. Tal vez no hayamos visto nunca en persona un yugo de esos que se ponen sobre el cuello de dos animales para que trabajen juntos. Con todo, es un término que se usa mucho para expresar que el yugo es una pesada carga que

se impone sobre una persona o que ella se impone a sí misma. En ese sentido, yugo y carga son sinónimos. Sin embargo, el palo pesado que se pone sobre los bueyes para que tiren juntos del arado o de alguna otra herramienta para facilitar el trabajo humano, tiene una connotación más amplia. Para que los bueyes tiren parejo el arado, los bueyes tienen que ser más o menos iguales. No se puede poner uno débil y enfermo en yunta con uno fuerte y sano, porque se tironearán para cualquier lado y harían el trabajo dificultoso amén de destrozarse al pobre buey débil.

- La analogía de Jesús del yugo se aplica a las personas de su época que estaban atadas al yugo de la ley, y no solamente a los Dios Mandamientos, que ciertamente Dios esperaba que cumplieran de la mejor manera, sino a las múltiples leyes ceremoniales creadas por el liderazgo religioso que en lugar de enriquecer la vida espiritual, resquebrajaba la conexión íntima con el Padre amoroso.
- El yugo que Jesús ofrece llevar es liviano porque es el yugo que ata al creyente a Jesús. Jesús y el creyente tiran juntos para cumplir la ley del amor, no la ley que exigen los fundamentalistas religiosos coaccionando con el castigo del infierno.
- Estar unido a Jesús mediante el yugo evangélico es lo mejor que nos puede pasar en la vida, porque, por un lado, si quedamos “suelos”, sin querer atarnos a ningún yugo, nos autodestruiremos, porque somos incapaces de hacer nada sin la asistencia divina. Y por otro lado, porque atados a Jesús caminamos a su paso, con él como guía y como fuerza mayor. Jesús no empuja ni tironea a las personas que están “atadas” a él. Jesús comparte con nosotros aún el poder de su resurrección.
- San Pablo escribe: *“Por su amor lo he perdido todo, y lo veo como basura, para ganar a Cristo y ser hallado en él, no por tener mi propia justicia, que viene por la ley, sino por tener la justicia que es de Dios y que viene por la fe, la fe en Cristo; a fin de conocer a Cristo y el*

Para el Camino

poder de su resurrección, y de participar de sus padecimientos, para llegar a ser semejante a él en su muerte” (Filipenses 3:9-10).

- “Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón” (v 29). No debemos pasar por alto que el yugo del evangelio es de Jesús, él lo llevó trayéndonos consigo a su cruz y a su muerte para hacernos resucitar. El yugo evangélico no puede ser destruido por la muerte. Así nos lo asegura el apóstol Pablo cuando escribe: *“Porque por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que así como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva” (Romanos 6:4).*
- “Hallarán descanso para su alma” (v 29). Aquí está la corona de la promesa de Cristo: el descanso que Jesús nos transmite por medio de su Palabra que dice: “Estás perdonado”. “Estoy contigo todos los días hasta el fin del mundo”, “Te resucitaré al último día y te llevaré a vivir conmigo para siempre”, y mientras tanto, “Te sostendré en el camino para que no caigas ni te desanimas”. El descanso para nosotros viene de saber que el yugo de Jesús es fácil y su carga liviana (v 30), porque él hace la obra difícil y lleva la carga más pesada. Con Jesús a nuestro lado, las cargas de la vida son llevaderas.
- Aquellos que reconocen sus pecados y se dan cuenta que es una carga muy pesada de llevar serán arrastrados a la desesperación si creen que deben cargarla ellos mismos. A esas personas Jesús les promete descanso. Y ese descanso es un don, un regalo. Jesús dijo: “Yo los haré descansar” (v 28). El yugo que Cristo nos pide que llevemos es nuestra vida y nuestra esperanza cristiana. Una vez que asumimos ese yugo, los mandamientos divinos no son una carga pesada que nos destruyen. Por el contrario son una expresión de la voluntad de Dios en las cual nos deleitamos porque esa es la forma en que expresamos nuestro agradecimiento por la bendición de su gracia.

PARA REFLEXIONAR

1. El apóstol Pablo cita a Isaías (29:14) cuando escribe: *“Está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé la inteligencia de los inteligentes”* (1 Corintios 1:19). La sabiduría de Dios es más simple que la que produce nuestra inteligencia vanidosa y pecaminosa.
 - a. ¿Cómo defines la sabiduría divina?
 - b. ¿Qué efecto tiene en ti la sabiduría divina?

2. *El Señor dice: «A decir verdad, este pueblo se acerca a mí con la boca, y me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí; el temor que de mí tiene no es más que un mandamiento humano, que le ha sido enseñado. Por eso, volveré a despertar la admiración de este pueblo con un prodigio impresionante y maravilloso. Quedará deshecha la sabiduría de sus sabios, y se desvanecerá la inteligencia de sus entendidos.»* (Isaías 28:13-14).
 - a. Reflexiona en cómo Jesús destruyó la sabiduría humana e intrascendente y se mostró a sí mismo como la sabiduría de Dios.

3. Los “sabios” en los días de Jesús ataban pesadas cargas sobre la gente. Considera este pasaje del Nuevo Testamento: *“Manténganse, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no se sometan otra vez al yugo de la esclavitud”* (Gálatas 5:1).
 - a. ¿Cuál es tu yugo? ¿A qué estás atado?
 - b. ¿Qué puedes hacer para cambiar tu yugo por el que Jesús te ofrece?

4. Todos los cristianos llevamos cruces en esta vida, sentimos el rechazo de algunos por nuestra fidelidad a Jesús, pero esas cargas serán livianas. Cuanto más fieles seguimos al Señor, más livianas serán las cargas.
 - a. ¿A quién puedes ayudar hoy aligerando su carga?
 - b. Ora en agradecimiento a Dios por Jesús que trajo alivio a las cargas de nuestras almas mediante el perdón de tus pecados.